

Sobre las masculinidades hegemónicas y las disidentes en la ciudad de Medellín

About hegemonic and dissident masculinities in Medellín City

Colorado Rendón, Leonardo Fabio

 Leonardo Fabio Colorado Rendón

leonardocolorado81@gmail.com

Universidad Autónoma Latinoamericana,
Colombia

Revista Kavilando

Grupo de Investigación para la Transformación
Social Kavilando, Colombia

ISSN: 2027-2391

ISSN-e: 2344-7125

Periodicidad: Semestral

vol. 16, núm. 2, 2024

revista@kavilando.org

Recepción: 02 octubre 2024

Aprobación: 20 diciembre 2024

Doi: [10.69664.kav.v16n2a513](https://doi.org/10.69664.kav.v16n2a513)

Resumen:

La construcción conceptual del presente artículo, parte desde la categoría de imaginarios sociales alrededor de las masculinidades en la ciudad de Medellín. Se inicia desde la categoría de imaginarios sociales propuesta por el filósofo Cornelius Castoriadis, en la cual se considera la existencia de unos imaginarios instituidos y otros instituyentes a nivel social, para hacer un análisis de la categoría de masculinidad hegemónica, planteada por Raewyn Connell, como aquella masculinidad que tiene un dominio social e impone unas formas de ser para los hombres de cada sociedad, creando algunas subordinadas, a entender de la autora; para, luego, pasar a plantear la existencia de unas masculinidades disidentes, comprendiéndolas como aquellas que no se ubican en la posición de subordinadas, sino más bien que interpelan la dominancia y control social que impone la primera, siendo estas unas formas de ser instituyentes propuestas por grupos de hombres que no se matriculan bajo la tutela de la masculinidad hegemónica o de las subordinadas y, de este modo, muestran la dialéctica comprendida por Castoriadis entre lo instituido y lo instituyente.

Palabras clave: Imaginarios Sociales; Masculinidad Hegemónica; Masculinidad Disidente.

Abstract:

The conceptual construction of this article starts from the category of social imaginaries around masculinities in the city of Medellín. It begins with the category of social imaginaries proposed by the philosopher Cornelius Castoriadis, which considers the existence of some instituted and other instituting imaginaries at the social level, in order to analyze the category of hegemonic masculinity, proposed by Raewyn Connell, as that masculinity that has a social dominance and imposes certain ways of being for men in each society, creating some subordinate ones, according to the author; She then goes on to propose the existence of dissident masculinities, understanding them as those that do not place themselves in the position of subordinates, but rather that question the dominance and social control imposed by the former, these being instituting ways of being proposed by groups of men who do not enroll under the tutelage of hegemonic or subordinate masculinity and, in this way, show the dialectic understood by Castoriadis between the instituted and the instituting.

Keywords: Social Imaginaries; Hegemonic Masculinity; Dissident Masculinity

Los imaginarios sociales y la cuestión de la autonomía

La teoría de los *imaginarios sociales* fue desarrollada por el filósofo y psicoanalista Cornelius Castoriadis, (2000/2005) en esta, para el autor, es necesaria la reflexión sobre lo que él llama *el campo de lo social – histórico*, es decir, cuando se expone sobre los primeros, se ha de incluir lo segundo. En este sentido, el autor se cuestiona dos asuntos al focalizarse en la reflexión sobre lo histórico – social, el primero: ¿Qué es lo que mantiene unida una sociedad? Es decir, qué es lo que permite a una sociedad mantener sus lazos sociales, o, en otras palabras, qué permite a una sociedad la creación de vínculos entre sus integrantes y la posibilidad de sumar a sí misma nuevos miembros (ya sea, por ejemplo, un extranjero que se integra a ella o un neonato); en segundo lugar, se cuestiona “¿Qué es lo que crea las viejas y las nuevas formas de una sociedad?” (p. 14) Esta segunda pregunta se relaciona con los cambios sociales, es decir con aquello que una sociedad logra mantener o modificar de sí misma.

La respuesta a la unidad de la sociedad la da Castoriadis (2000/2005) del siguiente modo:

Lo que mantiene unida a una sociedad es desde luego su institución, la suma total de sus instituciones particulares, a las que yo llamo <<la institución de la sociedad como todo>>. La palabra institución está tomada aquí en su sentido más amplio y radical: normas, valores, lenguaje, instrumentos, procedimientos y métodos para tratar con las cosas y hacer cosas, y, desde luego, también como el yo individual, en el tipo y la forma tanto particular como general (por ejemplo, las distinciones: hombre/mujer) que le da cada sociedad. (p. 15)

De este modo se puede plantear que la sociedad mantiene su unidad por las instituciones y las significaciones que la componen (Castoriadis, 2007). Las cuales son interiorizadas por los sujetos que la conforman, es decir las personas que integran la sociedad interiorizan las formas de ser de la misma y, al mismo tiempo, la transmiten a los nuevos miembros, dicho en otras palabras: cada sujeto lleva la sociedad por dentro.

Comprendido esto, el autor nos lleva a un segundo aspecto a analizar y es que la sociedad, sus instituciones, es todo un entramado o urdimbre muy complejo de significaciones, las cuales “atravesaban, orientan y dirigen toda la vida de una sociedad, y a los individuos concretos que la constituyen realmente” y a esto le añade “esta red de significados es lo que yo llamo el magma de significaciones imaginario sociales, las cuales son llevadas por la sociedad e incorporadas a ella y, por así decirlo, la animan.” (Castoriadis, 2007. p. 16). Este aspecto acabado de introducir es muy importante, ya que, al considerar las significaciones como institución, los significados o sentidos que una sociedad da a lo que la compone es, en última instancia, ese pegamento que permite mantener la unidad. Sin embargo, cabe ampliar la comprensión sobre las significaciones sociales, al respecto Castoriadis expone:

Tales significaciones imaginarias sociales son, por ejemplo: los espíritus, los dioses, Dios; la *polis*, el ciudadano, la nación, el Estado, el partido, la comodidad, el dinero, el capital, la tasa de interés; el tabú, la virtud, el pecado, etc. Pero también son el hombre, la mujer, el niño tal como se especifican en una sociedad; más allá de las definiciones puramente anatómicas o biológicas, el

hombre, la mujer y el niño son lo que en virtud de las significaciones imaginarias sociales que los hacen ser precisamente lo que son. (p 16)

Este apunte se retomará más adelante, ya que deja claro uno de los aspectos primordiales a considerar: La masculinidad es una significación social más y, en este sentido, es una forma de comprender el modo de ser que la sociedad le establece a los hombres y los significados que tiene sobre la misma. Sin embargo, es necesario dar un último apunte al tema de las significaciones para dar paso a la segunda pregunta: Para Castoriadis (2007. p 560) existen dos tipos de estas, las primeras son “centrales o primeras de una sociedad; pues estas son creadoras de objetos *ex nihilo*, y organizadoras del mundo”. En otras palabras, estas no necesitan de un referente para tener sentido, logran tenerlo en sí mismas, y al mismo tiempo dan significado a otras, por ejemplo *Dios* no necesita referente para ser comprendida en nuestra sociedad, sin embargo esta le brinda una base a otras como fe, creencia, religión. Las otras significaciones son las secundarias, están regidas por una primera, es decir requieren de la central para lograr su razón de ser, por ejemplo, el caso del sistema sexo – género es una significación central, ya que este le da sentido a lo que cada sociedad conoce como hombre, mujer y todas las formas de identidad sexual a las que pueden adscribir, incluso el mismo Castoriadis (2006, p. 161) lo reconoce al expresar que “los sexos sociales son diferentes de los sexos biológicos”.

Ahora bien, la segunda pregunta sobre la creación de las viejas y las nuevas formas de una sociedad es un interrogante sobre las significaciones nuevas y las ya instauradas. Este cuestionamiento remite directamente a un asunto que es de vital importancia en Castoriadis: la creación.

Para el autor cada sociedad crea sus propias significaciones, instituciones y formas, además las sociedades tienen dos dimensiones en su interior: la primera es la *conjuntista – identitaria*, la cual es la que “funciona (actúa y piensa) a través de (en) elementos, clases, propiedades y relaciones establecidas como distintas y definitivas” (Castoriadis, 2000. p 21). Este es el lugar de lo establecido, lo ya dado o instituido, es aquello que hace que las personas perciban aspectos sociales como inmutables o naturalizados; la segunda dimensión existente es la imaginaria, la cual es la encargada de *la creación*, la de lo no determinado, la de lo instituyente, es una capacidad de romper con lo dado y dar nuevas formas, de fisurar los cercos cognitivos que se engendran en la primera y, por esto, es la posibilitadora de autonomía en una sociedad.

Recapitulando, los imaginarios sociales para Castoriadis son todas aquellas significaciones que le dan sentido y unidad a una sociedad; en segundo lugar, cada sociedad es creadora de sus propios sentidos y tiene en ella unas significaciones que son centrales y otras secundarias, además, estas obedecen a dos lógicas o dimensiones, la conjuntista identitaria y la imaginaria o creadora. Esto lleva a Castoriadis a considerar que todo esto se enmarca en lo histórico – social de cada sociedad, pero también que estas creaciones no se dan de una vez por todas, sino que son procesos que se van construyendo y en cualquier momento pueden surgir como nuevas formas o significados; cuando esto se da, pueden aparecer en conjunto con otro proceso que es el de la autonomía, el cual es la capacidad de

una sociedad de cuestionarse a sí misma, de interrogarse por sus significaciones, sus leyes y de este modo ingresa al orden de lo imaginario instituyente o de la creación.

Las masculinidades al interior del sistema sexo – género

Una vez aclarado que tanto el sistema sexo – género, como las masculinidades son significaciones sociales, se hará el ejercicio de explicar qué se entiende, con mayor detalle, sobre estas categorías, especialmente la de masculinidades.

En el desarrollo de los estudios de género, se plantearon comprensiones sobre el mismo, ya que, como se expuso anteriormente, el sexo biológico no es igual a la condición social, esto da lugar a entender el sistema sexo – género como una de las categorías centrales en los estudios de género. Una de las definiciones de este lo propone la historiadora Joan Wallach Scott (1996/2013), quien expone que: “el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder” (p. 289).

Como se puede observar esta definición se divide en dos componentes, el primero está relacionado con los vínculos sociales y la diferencia de los sexos (biológico), pero es necesario resaltar el énfasis en la condición social, no la biología, lo cual implica seguir asumiendo la construcción social; el otro componente de la definición es el del poder, en otras palabras, ya señala que el género hace una división en las relaciones de poder en una sociedad.

La postura de Scott (1996/2013) también incluye cuatro elementos que se interrelacionan: en primera instancia, los símbolos culturales y mitos de los que dispone cada sociedad (por ejemplo, en Colombia tenemos para las mujeres las ideas religiosas sobre la Virgen María y el mito de la Llorona); en segundo lugar, las ideas sobre las normas que manifiestan las exégesis de esos símbolos y como afirman las categorías de ser hombre o mujer, por ejemplo, la idea religiosa de la Virgen María y cómo esta es usada en la institución religiosa para soportar normas de comportamiento hacia las mujeres.

El tercer elemento expuesto por la autora implica la inclusión de nociones políticas e institucionales al género más allá del parentesco, ya que si bien el sistema sexo – género se construye a través de las relaciones del vínculo social, también se dan por medio de la economía y la política; finalmente, Scott considera la identidad subjetiva como el último elemento que constituye el género, en donde retoma las ideas del psicoanálisis lacaniano, para exponer que la de la construcción de la identidad del sujeto es una decisión subjetiva en la constitución de los significantes del inconsciente de cada sujeto, lo cual influye en el desarrollo psicosexual de la persona.

Esta comprensión que la autora aporta permite introducir la categoría de masculinidad, ya que, teniendo en cuenta la segunda parte de su definición, se ha de considerar el privilegio social que tiene esta frente a la feminidad y permite comprender que ambas están insertas en el sistema sexo – género.

En este sentido, la masculinidad y su hegemonía han sido estudiadas por Raewyn Connell (1995/2003). A partir de su trabajo se posibilita comprender que, así como a nivel social se

ha dado un privilegio a la condición de masculinidad, al interior de esta existen unas formas de masculinidad rectoras o como ella la llama *masculinidad hegemónica*, la cual se considera como:

La configuración de la práctica de género que incorpora la respuesta aceptada, en un momento específico, al problema de la legitimidad del patriarcado, lo que garantiza (o se considera que garantiza) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres. (p. 117)

Pero, además de esta relación dada en el sistema patriarcal, la masculinidad hegemónica propone un dominio sobre otras formas de masculinidad, que para la autora pueden ser subordinadas, pero también se dan algunas disidentes (aunque ella nombra esta posibilidad no la desarrolla). En el caso de las primeras, se consideran que obtienen algunos beneficios del patriarcado, aun estando en condición de dominio; en el segundo caso, se ha de comprender las que logran salir de ese principio rector, interpelarlo y proponer alternativas a la hegemonía, es decir, no se matriculan en esta y, por el contrario, proponen formas y significaciones diferentes.

En este sentido las características de la masculinidad hegemónica son: el dominio de género, mantener una legitimidad del patriarcado y, a su vez, beneficiarse de esta; finalmente, ser cambiante en sus estilos, para adaptarse y mantenerse en sus fines, es decir, para poder continuar con su hegemonía debe lograr adaptaciones a los cambios sociales y de tiempo, con el fin de perpetuar la condición inicial. Todas estas características dan paso a mostrar que la existencia de unas masculinidades subordinadas no es casual, es decir, la masculinidad sumisa permite la legitimación de la primera a cambio de beneficios. Finalmente, este aspecto de cambio de la hegemonía lo expone Connell (1997, p. 40)

Enfatizo que la masculinidad hegemónica encarna una estrategia corrientemente aceptada. Cuando cambien las condiciones de resistencia del patriarcado, estarán corroídas las bases para el dominio de una masculinidad particular. Grupos nuevos pueden cuestionar las viejas soluciones y construir una nueva hegemonía. La dominación de cualquier grupo de hombres puede ser desafiada por las mujeres. Entonces, la hegemonía es una relación históricamente móvil. Su flujo y reflujo constituyen elementos importantes del cuadro sobre la masculinidad que propongo.

Con respecto a las masculinidades disidentes, sus formas de ser nombradas y su posible compromiso político, el pedagogo y educador popular Javier Omar Ruiz (2013/2019) logra hacer una síntesis de estas, a saber:

Nuevas masculinidades: una concepción que tiene para el autor dos formas de entenderse: “como lo que nombra las distintas prácticas contemporáneas o juveniles”. (Ruiz, 2019, p. 74). Pero haciendo énfasis en que no necesariamente estas formas son diferentes de las anteriores, es decir pueden seguir siendo prácticas patriarcales; la segunda comprensión de la expresión es la que “nombra las expectativas de lo diferente, de lo nuevo a lograr mediante un cambio en las construcciones de género”. (p. 74)

Masculinidades alternativas: este concepto “busca señalar que se trata de lograr algo alternativo o distinto a lo que se tiene”. (Ruiz, 2019, p. 74) En este sentido eso diferente que busca, según quienes más lo han usado, es una propuesta anti patriarcal.

Masculinidades liberadoras: Esta expresión se nutre de la pedagogía popular, la teología de la liberación y los feminismos liberadores; según Ruiz (2019) esta concepción tiene la consideración política que se asume en estas teorizaciones y prácticas educativas mencionadas.

Masculinidades libertarias: con similitudes a la concepción anterior, pero con un énfasis en la práctica política; cabe, además resaltar, que esta forma de nombrar tiene su herencia en los discursos anarquistas.

Ahora bien, caracterizada la masculinidad a nivel teórico, es necesario ubicarla en el contexto de la ciudad de Medellín, esto porque cada sociedad logra construir las significaciones sociales que le son propias, y en el caso de la sociedad de Medellín, se ha edificado un principio rector sobre lo masculino. En este territorio se han realizado tres investigaciones que logran abordar la masculinidad hegemónica de su sociedad, situándola en el contexto socio histórico de pobreza, desigualdad social, presencia de grupos armados, consumo de sustancias psicoactivas, recepción de población desplazada de manera forzada por el conflicto armado, entre otras características. Las investigaciones son de los autores Adam Baird (2018), Carlos Alberto Ossa Ossa (2015) y Hernando Muñoz Sánchez (2017).

Las tres investigaciones lo primero que hacen es contextualizar la masculinidad hegemónica en la ciudad, sin embargo, Ossa y Muñoz logran enmarcarla en el contexto histórico – social de lo que se conoce como *cultura Paisa*. Al respecto Ossa, inicialmente, citando a Jaime Osorio (2014), expone lo siguiente:

En la cultura paisa la masculinidad ha estado enmarcada en una fuerte correspondencia con el modelo heterosexual y patriarcal, contexto plagado de homofobia y devaluación de toda forma de masculinidad que no se sustente en el prototipo de liderazgo, viveza y dominio por la fuerza. Aunque a primera vista puede aparecer como predominante un modelo familiar en el que la mujer tiene una fuerza cohesionadora y determinadora de decisiones como “matrona”, no obstante tanto en la superficie como en el fondo lo que se sostiene es un modelo hegemónico patriarcal de relaciones, al que no sólo contribuyen los hombres sino también las mujeres, en su sostenimiento y transmisión. (p. 15)

A primera vista la masculinidad privilegiada por la cultura Paisa no dista mucho de la que se conoce como *hegemónica* en occidente, al fin y al cabo, las formas de crianza y de socialización que se han dado en Antioquia y Medellín están marcadas por costumbres heredadas del cristianismo, especialmente el católico. Sin embargo, para Ossa (2015) la descripción de la masculinidad de Medellín no se agota aquí, para él esta se encuentra sitiada por el contexto de la ciudad y, en este caso, la violencia tiene una gran relevancia, por ello el imaginario sobre lo masculino está atravesado por los grupos armados ilegales que históricamente se han instalado en su territorio, además plantea una *masculinidad militarizada* y la forma como se vivencia en los barrios:

En nuestra ciudad, el «pillo» se ha convertido en un ícono de esa masculinidad rebelde, callejera, que desafía al sistema, heroicidad que transcurre por unas vías diferentes a las del «deber» o el «patriotismo», pero que de igual forma usa la violencia para obtener poder. En este caso se trata de hombres que toman posesión de la calle, del lugar donde sucede lo público,

escenario potencial de peligro y confrontación, en el que es necesario medirse cotidianamente con otros hombres para ganarse su respeto (Ossa, 2015, p. 28)

En esta línea de trabajo, focalizado en la masculinidad ligada a la guerra aunque no en la cultura Paisa, el investigador Adam Baird (2018), da cuenta en el texto *Convertirse en El Más Malo: trayectorias masculinas de violencia en las pandillas de Medellín*, de una investigación en la cual tiene como referente las prácticas de los grupos armados, conocidos como *combos*, en torno a las identidades masculinas que tienen éxito en la ciudad, siendo así, para él, que el imaginario de lo masculino está atravesado por la militarización en algunos sectores de la ciudad, en especial en los barrios en donde los grupos armados ilegales tienen dominio del territorio, los cuales son conocidos como *combos*.

Para Baird (2018) la situación de exclusión que genera la pobreza, las dificultades de acceso a condiciones de empleo y factores como la exigencia que tienen los hombres de mostrarse como exitosos hacen que la pandilla sea un espacio para que se alcancen las condiciones que se requieren para ser reconocido como hombre. En este sentido, no es el deseo de ser un personaje malo lo que lleva a un hombre a integrar un grupo delincuencia, sino que es la oportunidad que da este de realización de los mandatos de masculinidad, además, al interior de estos grupos, sus integrantes aprenden a ejercer la violencia cuando el momento lo requiera, pero también pueden integrarse a otros roles sociales como ser padres de familia.

Finalmente, Muñoz (2017) desarrolla su investigación en torno a las representaciones sociales de la masculinidad en Medellín, exponiendo que “hay tres elementos que se configuran como centrales en lo que debe ser un hombre: debe tener éxito económico, debe ejercer una heterosexualidad activa y debe ser padre de familia con la autoridad subsecuente que conlleva”. (p. 126) De este modo el autor logra cobijar elementos descritos en las otras dos investigaciones y sumarle a esto el aspecto de las representaciones sociales.

Para Muñoz (2017) las búsquedas de los hombres en Medellín, en torno a la masculinidad hegemónica, responden a esos tres elementos ya mencionados. De este modo, la condición de *hacerse hombre* en la ciudad de Medellín implica “el trabajo como vía para la consecución de dinero; el segundo, tener una esposa e hijos como acreditación de una masculinidad completa a través de la autoridad”. (p.131)

Estos tres análisis permiten pensar que la masculinidad hegemónica en Medellín se ejerce a través de demostraciones de autoridad y poder, lo cual puede incluir tener roles de mando en espacios familiares, sociales (legales o ilegales) y laborales; el ejercicio de una heterosexualidad activa, demostrada a través de la tenencia de hijos o de poseer mujeres; finalmente, la autonomía económica, la cual implica la condición de estar empleado o adquirirla por vías ilegales, por ello una condición de desempleo es fuertemente condicionante para un hombre en su existencia. Ahora bien, ante este panorama cabe la pregunta objeto de este análisis: ¿Es posible pensar unas masculinidades disidentes en la ciudad de Medellín?

Imaginarios instituyentes y masculinidades disidentes

Una vez logrado este recorrido, en donde se comprende el sistema sexo – género como una significación social (Castoriadis, 2007), la cual sirve para dar sentido al mundo, es decir, que es un organizador de la forma como las sociedades orientan sus reglas y las convenciones con las cuales los sujetos que la integran se relacionan y/o comportan entre sí, además que las significaciones pueden ser instituidas o instituyentes, dando paso a cambios históricos en una sociedad. En el marco del sistema sexo – género se expone la *masculinidad hegemónica* (Connell, 1995/2003) como principio rector en la sociedad patriarcal y se exponen las características de esta en la cultura de Medellín.

Una vez logrado este camino, se habrá de entender que, además de lo instituido en la ciudad, también han venido apareciendo en los últimos años una serie de grupos y personas que se han atrevido a reflexionar y cuestionar esta masculinidad y sus significaciones. Estas agrupaciones de hombres realizan trabajos en torno a la reflexión del sistema sexo – género y se posicionan, en la práctica, desde una incidencia crítica frente a lo hegemónico. Este camino lleva a la posibilidad de la pregunta ya mencionada, la cual hace referencia a la probabilidad de transformación social de la masculinidad o, para usar la expresión de Connell la aparición de *hombres disidentes* que le aporten a la transformación social de lo ya instituido.

En otras palabras, ya se tiene identificada una forma de masculinidad hegemónica en la ciudad de Medellín, la cual está inserta en el imaginario patriarcal de occidente, pero, dada la situación histórica de la ciudad, este tipo de masculinidad se particulariza en el contexto de la cultura Paisa y los tres relatos que la sostienen: autonomía económica, respeto y/o ejercicio de la autoridad y heterosexualidad activa. Pero también la historia ha demostrado que estos aspectos se pueden modificar y, en la actualidad los grupos de masculinidades que se vienen agrupando en la ciudad son una muestra de esa capacidad instituyente de la sociedad, o considerando la teorización de Castoriadis (2005) lo que están haciendo es un ejercicio de *creación*.

Como testimonio de lo anterior se ha de exponer que la investigación de Ossa (2015) es una gran evidencia de esta nueva propuesta, ya que fue un ejercicio realizado desde la Investigación Acción – Transformadora, que no solo reflexionó sobre esta problemática, sino que ayudó a visibilizar otras formas de significar la masculinidad, pero también de allí nace un grupo de masculinidades llamado El Amañadero de Manes que continúa con dicho ejercicio.

En el campo de lo institucional, ONU Mujeres (2018) también logra una investigación que evidencia estos aspectos ligados a la transformación de la masculinidad, en su informe destacan la partición de dos grupos de la ciudad de Medellín tales como: Hombres Cuidadores de Vida y el proyecto “Patriarcado, masculinidades hegemónicas y violencias” del Museo Casa de la Memoria, desarrollado en el 2015. Sin embargo, también destaca que en la ciudad hay más colectivos de este tipo.

Finalmente, Ruiz (2013/2019) logra hacer una pequeña reconstrucción de los ejercicios reflexivos y políticos en torno a las masculinidades en Colombia, haciendo una consideración especial en los grupos que tienen un carácter político y transformador, destacando grupos o

movimientos en Medellín como: Hombres de Verdad, Corporación Educativa Combos y su grupo de masculinidades, el Centro Interdisciplinario de Estudios de Género de la Universidad de Antioquia. Estos grupos han participado de esta reflexión y transformación de los imaginarios de masculinidad en la ciudad, pero, además, han creado redes a nivel local y nacional en torno al mismo objetivo.

Como se puede apreciar, gracias a estos grupos y las personas que los conforman, el proceso dado por el imaginario radical de cuestionar lo instituido y proponer nuevos instituyentes ya está en desarrollo. Es por ello que desde los ejercicios de investigación dados en la academia se hace necesario reconocer el despliegue de este importante proceso para la transformación de la masculinidad en la ciudad y, que el logro de este objetivo, es algo que se habrá de registrar a nivel investigativo en el transcurso de la historia de Medellín, con el fin de visibilizarlo y aportarle desde el compromiso académico elementos para profundizar la comprensión de este fenómeno y su continuidad, ya que como se puede proyectar, la transformación de los imaginarios relacionados con la masculinidad hegemónica hacia unos alternativos que no estén conexos con la violencia y la disparidad de género, le aporta a unas condiciones de respeto por los derechos humanos en la ciudad.

Referencias

- Baird, A. (2018). *Convertirse en el más malo: Trayectorias masculinas de violencia en las pandillas de Medellín. Estudios Socio-Jurídicos*, 20(2), 9–48.
<https://www.scielo.org.co/pdf/esju/v20n2/0124-0579-esju-20-02-00009.pdf>
- Castoriadis, C. (2000). *Ciudadanos sin brújula*. Ediciones Coyoacán.
- Castoriadis, C. (2005). *Los dominios del hombre: Las encrucijadas del laberinto*. Gedisa.
- Castoriadis, C. (2006). *Una sociedad a la deriva: Entrevistas y debates (1974–1997)*. Katz Editores.
- Castoriadis, C. (2007). *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets Editores.
- Connell, R. W. (2003). *Masculinidades* (2ª ed.). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ossa, C. A. (2015). *Diálogos sentipensantes sobre patriarcado, masculinidades y guerra en Medellín: Trayectorias analíticas y poéticas*. Museo Casa de la Memoria.
<https://www.museocasadelamemoria.gov.co>
- ONU Mujeres. (2018). *Informe de investigación: Experiencias promisorias de masculinidades no violentas y corresponsables en el ámbito de los cuidados en*

Colombia y otros países de América Latina y el Caribe. ONU Mujeres.
<https://colombia.unwomen.org/es/biblioteca/publicaciones/2018/10/isbn-masculinidades>

Ruiz, A. J. (2019). *Masculinidades posibles: Otras formas de ser hombres*. Ediciones Desde Abajo.

Scott, J. W. (2013). El género: Una categoría útil para el análisis histórico. En M. Lamas (Ed.), *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 265–302). Universidad Nacional Autónoma de México.